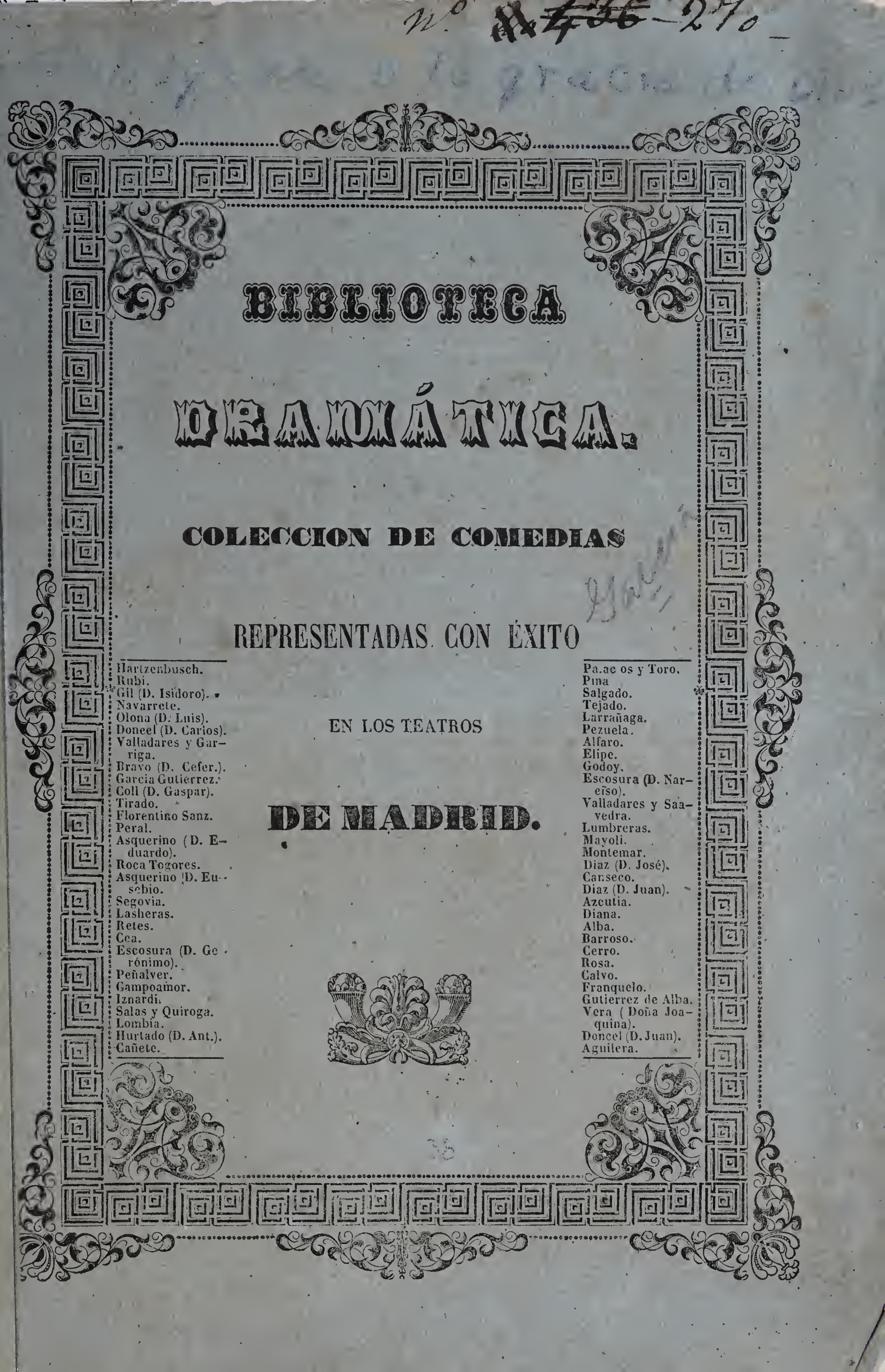


nº ~~1436~~ 270

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
Rubí.
Gil (D. Isidoro).
Navarrete.
Olona (D. Luis).
Doncel (D. Carlos).
Valladares y Garriga.
Bravo (D. Cefer.).
Garcia Gutierrez.
Coll (D. Gaspar).
Tirado.
Florentino Sanz.
Peral.
Asquerino (D. Eduardo).
Roca Togores.
Asquerino (D. Eusebio.
Segovia.
Lasheras.
Retes.
Cea.
Escosura (D. Gerónimo).
Peñalver.
Campoamor.
Iznardi.
Salas y Quiroga.
Lombia.
Hurtado (D. Ant.).
Cañete.

Palacios y Toro.
Pina
Salgado.
Tejado.
Larrañaga.
Pezuela.
Alfaro.
Elipe.
Godoy.
Escosura (D. Narciso).
Valladares y Saavedra.
Lumbreras.
Mayoli.
Montemar.
Diaz (D. José).
Canseco.
Diaz (D. Juan).
Azcutia.
Diana.
Alba.
Barroso.
Cerro.
Rosa.
Calvo.
Franquelo.
Gutierrez de Alba.
Vera (Doña Joaquina).
Doncel (D. Juan).
Aguilera.

A un tiempo amante y hermana, t. 1.	2	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5
Azares de una privanza, o, 4.	3	4
Amante y caballero, o. 4.	2	11
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8
Amor y Patria, o. 5.	2	10
A la misa del gallo, o. 2.	3	5
—Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Mágia.	5	19
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4
Al asalto! t. 2.	6	9
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6
Amor y farmácia, o. 3.	2	4
Beltran el marino, t. 4.	2	8
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10
Camino de Portugal, o. 1.		4
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	4
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	11
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	9
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6
Caer en el garlito, t. en 3.	4	3
Caer en sus propias redes, t. en 2.	2	3
—Cumplir como caballero, o. 3.	2	13
—Crimen y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14
Conspirar con mala estrella, ó el Caballero de Harmental, t. 7 cuad.	4	12
Cinco reyes para un reino, o 5.	2	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	4
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.		
De la mano á la boca, t. 3.	2	5
D. Canuto el estanquero, t. 1.	3	2
Dos contra uno, t. 1.	2	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4
Dos y ninguno, o. 1.	2	3
De Cádiz al Puerto, o. 1.	1	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8
D. Ramiro, o 5.	1	8
D. Fernando de Castro, o. 4.	2	8
Dos y uno, t. 1.	1	2
Donde las dan las toman, t. 1.	3	3
De dos á cuatro, t. 1.	1	1
Dos noches, t. 2.	3	2
Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2	2	5

De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16
D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5
Dina la gitana, t. 3.	4	8
Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3
Dichas y desdichas, t. 1.	2	5
Dos familias rivales, t. 1.	3	8
En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8
Engaños por desengaños, o. 1.	2	4
Estudios históricos, o. 1.	2	5
Es el demonio!! o. 1.	2	3
En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4
Entre cielo y tierra, o. 1.		2
En paz y jugando, t. en 1.	2	3
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9
Es un niño! t. en 2.	4	7
El Andaluz en Madrid, o. 4.	2	4
El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3
El Aventurero español, o. 3.	2	8
El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12
El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10
El Amante misterioso, t. en 2.	3	6
El confidente de su muger, t. 1.	2	4
El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4
El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4
El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10
El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4
El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4
El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7
El Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.	4	16
Idem segunda parte, t. 5.	3	17
El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9
El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9
El Criminal por honor, t. 4.	2	6
El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11
El Ciego, t. en 1.	2	3
El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
El Dinero!! t. 4.	3	14
El Doctorcito, t. 1.	6	2
El Diablo familiar, t. 3.	3	4
—El Dios del siglo, t. 5.	3	12
El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
El Doctor negro, t. 4.	4	4
—El eclipse, o. 3.	2	7
El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
El guarda-bosque. t. 2.	3	4
El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
El galan invisible, t. en 2.	3	5
El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3
El Hermano del artista, o. 2.	3	11
El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9
El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10
El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	9
El Idiota ó el subterráneo de Heilberg, t. en 5.	4	11

—El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
El médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
El Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
El Médico de su honra, o. 4.	4	6
—El Mèdico de un monarca, o. 4.	1	9
El Marido deslèal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
El premio grande, o 2.	3	4
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11
El Paje de VVoodstock, t. 1.	1	5
El Peregrino, o. 4.	3	9
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	8
El robo de un hijo, t. 2.	2	5
El rey mártir, o. 4.	2	7
El Rey hembra, t. 2.	3	3
El Rey de copas, t. 1.	2	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	5
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9
El Seductor y el marido, t. 3.	3	4
El Tarambana, t. 3.	4	8
El tio y el sobrino, o. 1.	2	3
El Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7
El Vivo retrato, t. 3.	1	6
El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4
El Ultimo amor, o. 3.	2	5
El Usurero, t. 1.	2	4
El Zapatero de Lóndres, t. 3.	3	9
El Tigre y el toro, o. 1.	3	3
El Memorialista, t. 2.	4	4
El Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
El Perro de centinela, t. 1.	1	2
—El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t 5.	8	7
El noble y el soberano, o. 4.	2	8
Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
El talisman de un marido, t. 1.	2	4
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
El hombre complaciente, t. 1.	3	5
El tesorero del rey, t. 5.		
El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4
El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
El capitan azul, t. 3.		
El Españoleto, o. 3.	3	5
El pintor inglés, t. 3.	3	8
El peluquero en el baile, o. 1.	2	5
El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
Elisa, o, 3.	2	4
El Tejedor, t. 2.	1	7
El enamorado de la Reina, t. 2.	3	3
El artesano, t. 5.	3	8
El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
El hijo de todos, o. 2.	2	3
El clásico y el romántico, o. 1.	2	3
El sastre de Lóndres, t. 2.	1	5
El caballero de industria, o. 3.	3	4



LA SABOYANA

Ó LA GRACIA DE DIOS.

Drama en cuatro actos, traducido al castellano y arreglado por D. Antonio Garcia Gutierrez, *representado por primera vez con grande aplauso en el teatro del Drama* (los Basilios) *en el mes de octubre de* 1850.

PERSONAGES.	ACTORES.
MARIA	*Doña M. Llorens.*
MAGDALENA	*Doña C. Sampelayo.*
CHONCHON	*Doña L. Garcia.*
FRANCISCA	*Doña Luisa Garcia.*
LOUSTALOT	*Don F. Ahita.*
ARTURO	*Don N. Rodrigo.*
EL COMENDADOR	*Don J. Barja.*
PEDRO	*Don V. Caltañazor.*
LAROQUE	*Don A. Berminet.*
EL CURA	*Don C. Hernandez.*
SANTIAGO	*Don C. Martinez.*
CARLOS	*Don F. Soulari.*
UN CRIADO	

Saboyanos de ambos sexos. Lacayos.

La accion en los actos primero y cuarto, pasa en una aldea de Saboya. Segundo y tercero, en Paris.

ACTO PRIMERO,

Interior de una casa pobre, dejándose ver por el fondo un paisaje de las montañas de Saboya. A la derecha, la puerta de una habitacion.

ESCENA PRIMERA.

MAGDALENA, PEDRO.

(Al levantarse el telon, se ve á Magdalena trabajando al lado de una mesa, donde habrá una lámpara encendida.)

PED. (*entrando por el fondo.*) Ya estais trabajando, señora Loustalot?

MAG. Qué quieres! Es preciso.

PED. Sin embargo, no os debeis quitar asi la vida.

MAG. A mi no me arredra el trabajo.

PED. No puede decirse lo mismo de la señorita Maria. ¡Bah! parece mas bien una dama de la ciudad, que no una pobre saboyana. A dónde ha ido hoy?

MAG. (*en voz baja.*) Está durmiendo aun: la juventud necesita de reposo. Por eso me afano, para que ella pueda dormir y no se retrase el trabajo.

PED. (*enternecido.*) Esto es lo que se llama una buena madre! Me haceis acordar de la mia! Siempre me estaba diciendo: «Querido Pedro, no trabajes, no te fatigues.» Oh! mientras ella vivió la obedeci como buen hijo.

MAG. (*sonriendo.*) Y despues?

PED. Despues... he seguido haciendo lo mismo, solo por respetar su voluntad.

MAG. En efecto.

PED. Segun veo, la señorita Maria no partirá con los que marchan hoy á Paris?

MAG. Quien! Maria abandonar á su madre! Quién ha podido presumir eso? Tengan otras en buen hora el valor de separarse de sus hijos; Maria no se apartará nunca de mi.

PED. Bien dicho, señora Magdalena, bien dicho, Qué tiene ella que hacer en Paris? Y luego de los que salen de nuestras montañas no vuelven todos, á fé mia.

MAG. No; yo nunca me separaré de mi hija; gracias á Dios, sus padres pueden aun trabajar, y trabajaremos dia y noche, si es necesario, para que nada le falte. Mientras que yo pueda ga-

nar un pan, no consentiré nunca que Maria vaya á mendigarlo á Paris.

Ped. Señora Loustalot, sois una escelente muger! Soy de vuestra misma opinion! Ya veis, yo soy un pobre diablo, y mejor quiero comer aqui pan negro, que faisanes en Paris.

ESCENA II.

Dichos y Loustalot.

Lous. Pues que, morir de miseria aqui ó allí, no es lo mismo? En Paris, á lo menos, se tiene la esperanza de hacer fortuna; pero aqui, el hambre, la desesperacion, el diablo... quiero decir, Mr. Laroque...

Ped. El mayordomo de la señora?

Mag. Le has visto?

Lous. Ahora mismo acabo de dejarle.

Mag. Y es hoy, por fin, el dia en que se adjudica esta pobre heredad, que depende del castillo de Sivry?

Lous. Hoy mismo.

Mag. Y esperas que nos renueven el contrato?

Lous. No hay que pensar en eso.

Mag. Dios mio! (*trabajando con afan.*)

Lous. En vano le he suplicado, manifestándole nuestra situacion; no ha querido escuchar nada.

Ped. Malvado! Si ese hombre es un picaro!

Mag. Y por qué no has ido á ver á la señora?

Lous. Hubiera sido inútil; hay muchos pretendientes, y entre ellos Juan Leblanc, Tomas Lavigne y Santiago Roussi, que tienen dinero, y que pueden prestar fianza; por lo tanto, ellos lo conseguirán. Y luego, como debemos ya tres meses. .

Mag. Pero el señor cura nos habia prometido que hablaria por nosotros á Mr. Laroque.

Lous. No conseguirá nada con eso; Mr. Laroque está decidido á vender hoy mismo esta posesion.

Mag. Vender esta posesion, donde nos hemos casado, donde murió mi madre y nació nuestra hija Maria! Dios mio! Es posible? Y qué va á ser de nosotros, Antonio? Qué va á ser de nosotros?

Lous. Lo que quieran Dios y Mr. Laroque.

Mag. Silencio, Antonio! Aqui viene Maria; que no sepa nada.

ESCENA III.

Los mismos y Maria.

Mar. Buenos dias, padre mio, buenos dias, Pedro.

Ped. Señorita... (Que linda está!)

Mar. Madre mia, antes de abrazarte, es necesario que te riña. Tú no me despiertas nunca, y yo duermo tranquilamente mientras tú trabajas sola! Eso no está bien! (*la abraza.*)

Ped. Que buen corazon!

Lous. En efecto, tú la estás educando mal, como si tubiera alguna renta de que vivir; como si hubiera de ser algun dia marquesa ó duquesa. Quien sabe la suerte que le espera!

Mar. Oh! yo no le pido á Dios otra cosa, sino que no me separe nunca de mi padre, de mi buena madre... (y de Andrés.)

Mag. El te oirá, hija mia! El te oirá! (*abrazándola.*)

Ped. Calla! que es lo que estoy viendo! (*mirando dentro.*)

Mar. Qué!

Ped. Mr. Laroque.

Lous. Tan pronto! Con un señoron á quien no conozco.

Ped. Vienen por este lado.

Lous. Sin duda vienen á comunicarnos su resolucion! Pues bien, que vengan, á todo estoy dispuesto.

Mar. Pero que es lo que pasa? Por qué lloras, madre mia?

Mag. Demasiado pronto lo sabrás, pobre niña! Implora á Dios por nosotros, porque él es nuestra única esperanza.

ESCENA IV.

Dichos, Laroque *y el* Comendador.

Com. (*desde la puerta del fondo.*) Qué es lo que dices, Laroque? Esa linda muchacha que encontramos hace dias, habita en esta cabaña?

Lar. Si, señor; ahi teneis á sus padres.

Com. (Ah! procuremos hablar con magestad y elocuencia.) Hola! buena gente! jum! jum! buenos dias!

Lous. Caballero...

Com. Quién de vosotros se llama Antonio Loustalot?

Lous. Yo soy.

Com. No sois vos el padre de una linda muchacha que vá algunas veces á llevar la comida á los trabajadores de esta heredad?

Lous. En efecto!.. acércate aqui, Maria. Qué es lo que has hecho tú para que nos proporcione el honor de esta visita?

Mar. Yo? nada! (Si habrán visto á Andrés!)

Com. Vamos, señor Antonio, no la hableis de ese modo. (*se acerca á ella y le toma una mano.*)

Mar. (*reconociéndole.*) Ah! Dios mio!

Com. Tranquilizaos, señorita! No he venido aqui con intencion de hacer llorar á esos lindos ojos.

Lous. Perdonad, caballero; en mi casa no hay ninguna señorita; mi hija se llama únicamente Maria, para serviros.

Lar. Pero con el tiempo, quien sabe si podria llegar á serlo?

Lous. Perdonad, Mr. Laroque, pero...

Com. (*ap. á Laroque.*) No me habias engañado: cuanta miseria!

Lar. Vuestra es la muchacha. (*siguen hablando ap.*)

Mag. (*disputando con su marido*) Pues es necesario.

Lous. Te digo que no quiero.

Com. Qué es eso?... De qué se trata, buena gente?

Mag. Oidme, y lo sabreis, caballero. Nosotros somos los arrendatarios de estas tierras, que pertenecen al castillo de Sivry; y como mi Maria es ahijada de la señora...

Com. Es posible!

Mag. Si, señor: ahijada de bautismo, y á pesar de esto... es una cosa horrible! porque hemos

tenido la desgracia de retrasarnos en un trimestre...

PED. Si, señor; en un miserable trimestre.

MAG. Nos han despojado de todo, hasta de nuestro pobre lecho.

PED. Es una picardia.

MAG. Y mañana, si no tenemos con que pagar, nos venderan esta miserable choza, donde ha nacido mi hija Maria. (*exaltándose.*) Y todo esto, porque Mr. Laroque nos tiene mala voluntad...

COM. Qué es lo que oigo? Vos...

LAR. Pero señor, vos mismo me lo habiais mandado.

COM. Callad! Sois un majadero.

PED. Perfectamente dicho!

COM. (Este animal no me ha comprendido por lo visto.) Tranquilizaos, buena gente! No se os incomodará para nada; esto mismo venia á deciros de parte de mi hermana, quien se interesa mucho por la suerte de vuestra hija.

MAR. (Como es posible, si no me ha visto nunca!)

MAG. Lo oyes, Antonio? (*con alegria.*)

COM. Y solo dependerá de ella si quiere hacer fortuna ..

MAR. Qué decis?

COM En cuanto al arrendamiento de estas tierras, hablaré á mi hermana: ella no sabe nada de lo que pasa, y estoy seguro de que mediando yo, no pondrá obstáculo alguno.

MAR. Que dicha!

PED. Escelente hombre!

COM. Y todo por consideracion á la señorita Maria.

MAG. Qué haces, hija mia? Contesta á este caballero, y dale las gracias por su mucha bondad. (*Maria hace una reverencia.*)

COM. (Bah!.. es un poco rústica, pero se le puede pulimentar; yo me encargo de ello.) (*á Laroque.*) Mr. Laroque, exijo y mando, que en adelante no incomodeis para nada á esta buena familia; de lo contrario, sereis inmediatamente despachado.

LAR. Puesto que el señor comendador se interesa... (*Pedro se habrá aproximado al comendador y en un momento de entusiasmo, le grita al oido.*)

PED. Viva el Comendador!

COM. (*el comendador retrocede tapándose los oidos.*) Quién es este diablo?

LAR. Señor, es Pedro, un ganadero.

COM. Ya! tiene un modo de obsequiarme!.. Mira, muchacho; sígueme á la quinta.

PED. (A la quinta! Que querrá hacer de mi? Lo menos su camarero.)

COM. (*con aire de proteccion.*) Adios, buena gente, no tengais cuidado, que todo se arreglará.

PED. (*gritando.*) Viva el Comendador! (*vase el Comendador, seguido de Pedro y Laroque.*)

ESCENA V.

LOUSTALOT, MAGDALENA, MARIA.

MAG. (*abrazando á su hija.*) Qué es lo que yo te decia, Antonio? Mi hija, mi hermosa Maria hará nuestra felicidad.

LOUS. Dios te oiga, Magdalena! Ahora vamos á almorzar. (*vase por la puerta de la derecha, Magdalena va á seguirle.*)

MAG. No vienes tú, Maria?

MAR. No, madre, no tengo tiempo... ya es muy tarde, y es preciso que lleve mi ganado al monte; allí almorzaré... (con Andrés.)

LOUS. (*dentro.*) Magdalena!

MAG. Haz lo que gustes. Voy allá. (*vase.*)

ESCENA VI.

MARIA, *sola.*

MAR. El pobre Andrés no es rico, y por lo tanto nada hubiera podido hacer por nosotros. Yo quisiera deberle á él mas bien esta proteccion, que no á ese viejo comendador, que me asustó tanto el primer dia que le vi Pero Andrés es pobre como yo, y no tiene mas recursos que los que le proporciona su oficio de buhonero. Y luego me ha prohibido que hable á nadie de nuestro conocimiento, sin esceptuar al señor cura y á mi propia madre. Segun dice, se ha visto obligado á ocultarse por algun tiempo en nuestras montañas, por motivos que no puede revelarme todavia. Ah! yo no habia tenido nunca secretos para mi madre, y ahora la oculto los mas preciosos secretos de mi corazon. Pero sin duda me estará ya esperando... Si, como todos los dias, vendrá á sentarse á mi lado, y almorzaremos juntos, y hablaremos todo el dia. Como se me pasan de este modo las horas, oyendo su dulce voz! Vamos, vamos! Sin duda va á reñirme por haber tardado tanto. (*va á salir y se encuentra con el cura.*)

ESCENA VII.

El CURA, MARIA.

CURA. A dónde vais, hija mia? (*momento de silencio.*) No contestais? Os habeis ruborizado, Maria? Pues bien, yo os diré el por qué.

MAR. (*aterrada.*) Ah! Señor!

CURA. Uno de estos dias le encontrasteis en la montaña.

MAR. (*con timidez y bajando los ojos.*) Es cierto!

CURA. Os dijo que erais muy linda.

MAR. Es verdad.

CURA. Y hoy ha venido á vuestra casa.

MAR. (*con viveza.*) Oh! lo que es eso...

CURA. Maria! Vos no habeis mentido nunca! Ha venido aqui, y yo lo sé, y ha hablado á vuestros padres ofreciéndoles su proteccion.

MAR. (Respiro! Crei que me hablaba de Andrés!)

CURA. Os ha prometido que os renovaria el arrendamiento de estas tierras: el contrato está ya firmado.

MAR. Es posible! qué ventura!

CURA. Decid mas bien, qué desgracia!

MAR. Desgracia! No comprendo...

CURA. Maria, vuestro corazon es en estremo puro; sois buena, sencilla, sin esperiencia; no conoceis el mundo. La proteccion de esos cortesanos, rara vez es desinteresada; yo he penetrado las intenciones del comendador, Maria, y en pago de los favores que os dispensa, no tardará en atentar á vuestro honor.

MAR. Cielos!

CURA. Si, en cambio del mezquino pan que ofrece á vuestros padres, busca la ruina y la deshonra de su única hija.

MAR. Oh! señor cura, no temais que yo sea capaz...

CURA. Yo sé muy bien que Maria, en cuyo corazon he derramado la semilla de la virtud, sabria resistir á toda clase de seducciones; pero ese hombre pérfido y astuto, os amenazará con reducir á la miseria à los que os han dado el ser, y les quitará estas tierras que constituyen toda su riqueza. El os colocará entre la deshonra y la desgracia, Maria, y vos sereis su víctima, ó la causa involuntaria de la desdicha, y tal vez de la muerte de vuestros padres.
MAR. Gran Dios!
CURA. Ya veis que ha tomado bien sus medidas, y que sea cual fuere el estremo que adopteis, ambos son peligrosos para vos.
MAR. Pero... qué es lo que debo hacer?
CURA. Es preciso huir.
MAR. Huir!
CURA. Y hoy mismo. Dentro de pocos momentos, saldrán con direccion á Paris, como todos los años, los pobres de nuestras montañas, que ván á buscar la subsistencia que les niega nuestro suelo miserable y estéril, es preciso que aprovecheis esta circunstancia.
MAR. Pero abandonar asi á mi madre...
CURA. Es preciso, hija mia. Es el único medio que tenemos de desbaratar los proyectos de ese hombre. En este pais, donde manda como dueño, nada puede resistirle; y yo mismo, cuando quisiera defenderos, seria débil para arrostrar su poder. En Paris, vuestra misma oscuridad os protegerá, y no viendoos, sin duda se olvidará de vos.
MAR. Pues bien, partiré, señor cura; pero mi madre...
CURA. Ella será la que mas se oponga á nuestro proyecto; pero aqui viene; ayudadme á convencerla, y sobre todo, procurad ocultar vuestras lágrimas. Me lo prometeis, Maria?
MAR. (*enjugándose las lágrimas.*) Bien, bien, os obedeceré. (*procurando sonreirse.*)

ESCENA VIII.

Dichos, MAGDALENA *y* LOUSTALOT.

MAG. (*sale muy alegre.*) Ah! Señor cura! Supongo que Maria os lo habrá contado todo; ya no nos venderán nuestra pobre casita. Qué buen señor! No es cierto? El cielo es el que lo ha enviado aqui. Ademas, nos ha prometido que se nos renovaria el contrato de estas tierras...
CURA. Bien podia habéroslo entregado en aquel mismo momento, porque estoy seguro de que lo traia consigo, ya firmado.
LOUS. Firmado! Qué significa esto?
CURA. Esto quiere decir, que todas las amenazas que se os han dirigido anteriormente, y esos favores que ahora se os prodigan con tanta bondad, son efecto de una trama inicua que han concebido esos dos hombres, para perder á vuestra hija.
MAG. Maria!
LOUS. Debí haberlo adivinado!
MAG. Pero eso es imposible! Una infamia semejante...
CURA. Os admira? Pobre madre! Oh! para esos grandes señores, lo que vos creeis una infamia, no es mas que un mero pasatiempo; una diversion como cualquiera otra. Yo os digo que pretende seducir á vuestra hija, y me engaño mucho si bien pronto no procura los medios de conseguirlo, deslumbrándola con el brillo de sus riquezas.
LOUS. Si, si, teneis razon; ahora me acuerdo de todo. Esa suerte brillante que le pronosticaba, aquel llamarla señorita... Oh! ya me decia no sé que el corazon. Si, si! quieren alucinarla, seducirla, porque somos pobres, porque...

ESCENA IX.

Dichos y PEDRO.

PED. (*viene fatigado.*) Aqui me teneis, señor Antonio! Señora Magdalena! Aqui traigo el contrato de las tierras, renovado por seis años, todo por consideracion á la señorita Maria; y á mi me han nombrado guarda-bosque, tambien por consideracion...
LOUS. Cállate, imbécil. (*arrancándole el papel, y dándoselo al cura.*)
PED. (Me ha llamado imbécil! Vaya un modo de agradecer... Haré como que no le he oido.)
MAG. Qué decis? Ese papel...? (*al cura.*)
CURA. Ha venido á ratificar mis sospechas.
MAR. Cielos!
MAG. Esplicaos.
CURA. Este es el contrato firmado por la marquesa, y ademas...
MAG. Qué?
CURA. Se le concede á Maria el empleo de jardinera en la quinta de la señora.
LOUS. (*mirando á Magdalena.*) En su quinta!
MAG. (*abrazando á Maria con ternura.*) Infames!
PED. En la quinta? Qué dicha! De ese modo no nos separaremos; y en ese caso, señor Antonio, me atreveré deciros...
LOUS. (*colérico.*) No callarás, estúpido?
PED. (Otra vez! Que vívora le habrá picado? Lo mejor es hacer como que no lo he oido.)
LOUS. (*con resolucion.*) Es preciso rehusar.
PED. (Qué dice?)
LOUS. Trabajaremos, si, trabajaremos .. aun puedo hacerlo sin necesidad de envilecerme. En cuanto á Maria. .
MAG. (*con ansiedad.*) Maria!..
LOUS. Se separará de nosotros.
MAG. Qué dices?
LOUS. He tomado mi resolucion.
MAG. Y vos, señor cura, no decis nada? Aprobais tambien esta cruel medida? Oh! no sabeis que separarme de Maria es quitarme la vida?
CURA. Madre cristiana! Si vos llorais porque la virtud os separa de vuestra hija, què harán aquellas á quienes el vicio les arranca las suyas? Dios os la devolverá algun dia, y entretanto no temais que viva en Paris sin apoyo. Esta carta que dirijo á uno de mis mayores amigos, le proporcionará un protector que vele sobre ella y la ayude con sus consejos.
MAG. No; no me digais eso! Jamás podré consentir...
MAR. No lloreis, madre mia! Pronto volveré.
MAG. Tú tambien! Tú tambien lo deseas, ingrata!
MAR. No digais eso; no me quiteis el valor de que tanto necesito. (*se ven atravesar por la montana algunos saboyanos.*)
MAG. Ah! (*sollozando.*)
LOUS. Vamos, Maria, abraza á tu madre; yo voy

á prepararlo todo; no tardaré. (*entra por la derecha con Magdalena.*)

MAR. Me falta el valor. (*llorando.*)

CURA. Maria, no es eso lo que me habeis prometido.

MAR. Ah! señor! entonces no habia visto aun llorar á mi madre.

PED. Es posible, señorita Maria! Nos abandonais asi?...

CURA. Calla, animal!

PED. (Todos se han conjurado contra mi! Hasta el cura! Lo mejor es disimular.)

CURA. (*á Maria.*) Dios te recompensará, pobre niña, por tu heroico sacrificio! El velará por ti, y la virtud sostendrá tus pasos vacilantes, en esa senda áspera y peligrosa.

ESCENA X.

Dichos y LOUSTALOT.

LOUS. Vamos, hija mia. (*trae un envoltorio y un báculo.*)

MAR. Y mi madre? Mi madre! Dónde está?

LOUS. Déjala, Maria; no quieras acrecentar su dolor con tu despedida.

MAR. Pero yo necesito su bendicion como la vuestra.

LOUS. Y la obtendrás; la misma bendicion que en otro tiempo la dió su madre al partir; con ella se preservó de toda desgracia en esa peligrosa ciudad, donde como tú, fué á buscar un pedazo de pan; y es que tendrá para ti la misma virtud. Bien pronto no oirás su voz; graba en tu alma, hija mia, esa cancion del pais, (*tocan dentro.*) que fué su salvaguardia.

MAR. (*arrodillada.*) Madre mia! (*Loustalot coloca sus manos sobre la cabeza de Maria, Magdalena canta dentro.*)

MAG. (*cantando dentro acompañada del organillo.*)

Hija, parte á Paris, que en la Saboya
cuesta hallar el sustento negro afan;
aqui ninguno á la indigencia apoya,
allí, tal vez, podrás ganar tu pan.
Mis bendiciones lejos de mi vista,
vayan por siempre de tu huella en pos,
Hija adorada, marcha y que te asista
La Gracia de Dios.

Mas no te ciegue el esplendor del oro
que hay en la corte seducciones mil;
Quizá un magnate, ansiando tu desdoro,
te ofrezca un pan vendido á precio vil.
Entre oprobio y miseria nunca dudes;
bienes como el honor no se hallan dos;
anda niña, y proteja tus virtudes
La Gracia de Dios.

MAR. Madre mia!

CURA. Vamos, Maria, vamos, valor.

MAR. (*mirando adentro.*) Allí está .. de rodillas, madre de mi alma. A Dios!

LOUS La bendicion de Dios vaya contigo. Acompáñala, Pedro, hasta dejarla en el camino.

PED. (*que ha salido con el organillo.*) Mucho que la acompañaré.

LOUS. (*abrazando á Maria.*) A Dios.

MAR. Ah! (*llegan saboyanos de ambos sexos que rodean á Maria, y se van con ella; Pedro los sigue.*)

LOUS. (*bajando con el cura.*) Dios mio, este golpe es superior á mis fuerzas.

ESCENA XI.

Dichos y el COMENDADOR.

COM. Hola, buena gente.

LOUS. El comendador!

COM. Supongo que estareis tranquilos y contentos. El contrato firmado...

LOUS. Está aqui, caballero; y solo aguardaba á que llegaseis para hacerlo pedazos, (*lo hace.*) y arrojároslo á la cara.

COM. Qué es esto?

LOUS. Habeis podido suponer un momento, que admitiriamos vuestros favores á precio de nuestra infamia? Habeis pensado muy mal. Ahi os devuelvo vuestros dones; idos; salid de aqui, porque llegaré tal vez á olvidar quién sois, y no podré contener mi cólera.

CURA. Qué decis? (*á Loustarot.*)

COM. Miserable. (*id.*)

LOUS. Marchaos, caballero, marchaos, porque estais deshonrando esta pobre morada; porque nos avergonzamos de veros en ella, y en fin, porque esta es mi casa hasta que vuestros infames satélites vengan á arrojarme de ella.

COM. No tardarán, te lo aseguro, si tu hija no intercede...

MAG. (*saliendo.*) Mi hija, dónde está? Dios mio! El Comendador! Dónde está mi hija? (*se vé á Maria con los saboyanos atravesar la montaña y se oye la música del organillo.*)

LOUS. Tu hija está ya libre; libre porque la escuda la Gracia de Dios.

MAG. Ah! (*se desmaya.*)

COM. Oh!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una boardilla con puerta de entrada al fondo; á la izquierda de esta puerta un lecho con colgaduras. En el mismo lado, en el segundo bastidor, la puerta de un gabinete. A la derecha de la puerta de entrada una chimenea, y en el mismo lado, frente á la puerta del gabinete, nna ventana que dá á la calle. Al lado de esta ventana una imágen de la Virgen María.

ESCENA PRIMERA.

MARIA *y* CHONCHON. *estan cenando en una mesa en medio del teatro.*

MAR. Me parece un sueño! yo que te cria tan tranquila y feliz en nuestras montañas, casada con Juan Leblanc! Cómo ha sido esto, querida Chonchon?

CHON. (*con la boca llena.*) Te diré; yo siempre he tenido pasion por las aventuras; me gusta viajar, necesito movimiento, conmociones... Oh! conmociones sobre todo; esta es la existencia del corazon. Y tú, querida amiga, qué has hecho en todo este tiempo? Vegetar, nada mas que vegetar. Pero hablemos de otra cosa; sabes que has escapado de una buena, con no haber ido á la quinta de la señora de Sivry?

MAR. Pues que el comendador...

Chon. Es un mónstruo, querida mia, es un mónstruo. El mismo Satanás, viejo y sin dientes.
Mar. El cura le conocia bien!
Chon. (*colérica.*) Oh! cuánto me acuerdo!... (*conteniéndose.*) Sírveme de ese flan. La primera vez que le vi, ni aun se dignó mirarme, y él á mí me pareció tan feo, horriblemente feo. La segunda vez se contentó con decir á uno de sus lacayos: «Llevad á esa muchacha al comedor, y que la den de almorzar.» El pícaro viejo habia conocido mi flaco! Qué es eso, no comes? La tercera vez que le vi, ya no me pareció tan feo: sus modales, los galones de los lacayos, el fausto de sus carruages, todo esto me cautivó. Un dia por fin, en vez de convidarme á almorzar... Vuelve á darme flan.
Mar. Por fin?... (*sirviéndola.*)
Chon. Me convidó á comer. Al dia siguiente me trajo á Paris, me colocó en un almacen de modas, donde me ha dejado establecida bajo un nombre supuesto.
Mar. Cómo! has cambiado de nombre?
Chon. Vaya! pero el que ahora tengo, es un nombre poético, romántico, maravilloso.
Mar. Y es? .. (*empieza á levantar los manteles*)
Chon. La señorita Pagoda.
Mar. Pagoda?
Chon. Ya ves! Mi posicion ha variado considerablemente, y ese nombre de Chanchon, es tan miserablemente clásico!...
Mar. Con que has adelantado?
Chon. De mi casa se surte toda la buena sociedad de París. (*se oye á Pedro que canta dentro.*) Pero qué oigo! yo conozco esta voz! Si fuera él!
Mar. Quién?
Chon. Pedro.
Mar. Pedro aquí!
Ped. (*entrando.*) El mismo. Buenos dias, Chonchon; buenos dias, señorita Maria.

ESCENA II.

Maria, Pedro y Chonchon.

Mar. Es posible! tú tambien has abandonado el pais!
Ped. Qué quereis! Yo no podia permanecer allá por mas tiempo; vos no estabais allí! Oh! qué bien se respira en esta tierra! Mucho mejor que en nuestras montañas. Es verdad que por allá han cambiado mucho las cosas desde que vos salisteis.
Mar. Pues qué, ha ocurrido alguna desgracia? Mi madre está enferma, ó tal vez mi pobre padre. .
Ped. Nada de eso; señorita! todos estan buenos, incluso el señor cura, y me ha encargado que os bendiga en su nombre. Permitidme que os bendiga, señorita María. (*bendiciéndola con ambas manos.*) Pero todos los demas se iban embruteciendo hora por hora; á mí me ha parecido á lo menos. Toda la gente del pueblo parece estar triste, y era que faltabais vos, que sois nuestra alegria. Al fin, desesperado, vendí un pedazo de tierra que me dejó mi tio Nicanor, compré este organillo, y he venido tambien á buscar fortuna.
Mar. Y cómo has podido saber donde vivia?
Ped. No me ha costado poco trabajo; pero algunos conocidos de allá me dijeron que viviais sola en esta habitacion, y que en el barrio os llamaban la Perla, por vuestro talento y vuestra belleza. Con que es cierto que teneis tan buena reputacion?
Mar. Si, mi buen Pedro; todos me buscan, y en estos últimos seis meses he ganado lo bastante para poder comprar todos estos muebles.
Ped. Y para enviar algun dinerillo á vuestra pobre madre; por qué no decis eso tambien?
Mar. Ah! no ha sido tanto ni tan pronto como yo hubiera querido. Cuando llegué á Paris, no contaba con mas apoyo, ni tenia otra esperanza que el amigo del cura, á quien venia recomendada; pero habia muerto, y me encontré sola, enteramente sola, en medio de esta gran ciudad.
Ped. Pobrecita!
Mar. Empecé á cantar las baladas de nuestro pais; al principio nadie hacia caso de ellas; pero al cabo, no sé por qué se hicieron de moda...
Ped. Pues bien, ahora las cantaremos los dos juntos.
Mar. Bien me dijo mi madre! «Trabaja, sé buena, y Dios no te abandonará.» Ya veis que su prediccion se ha cumplido.
Ped. Ah! señorita, sois una escelente muchacha, y asi voy á escribirlo á nuestro pais.
Mar. Es cierto, tú sabes escribir; pues mira, yo tambien...
Ped. Qué?
Mar. (Imprudente!) Quiero decir que trato tambien de aprender.
Ped. Pero mientras no llega ese caso, yo seré vuestro escribiente. Con que deciais que habitais aqui?...
Mar. Sola.
Ped. Y no os visita nadie?
Mar. (*turbada y bajando los ojos*) No... nadie!
Ped. (*con alegria.*) Magnífico!
Chon. Si, magnífico! Nunca podria yo vivir de ese modo, especialmente en invierno, que hace tanto frio.
Ped. Con que es decir que yo soy el único de mi sexo que entra aquí? No podeis figuraros lo que esto me lisongea! Y tanto mas me alegro, cuanto que al subir por la escalera, me di manos á boca...
Mar. (*aterrada.*) Con quién?
Ped. Con un lacayo magníficamente vestido, que me habló de la Perla y no sé que marqués.
Mar. (Respiro! No era él.)
Ped. Y esto .. la verdad, me gustó muy poco.
Mar. (Ahora me acuerdo .. si, tal vez viniese...) (*se oyen fuera tres palmadas.*) (El es!)
Ped. Calla! qué significa eso?
Chon. (Oiga! ya comprendo! Esto quiere decir que estamos aquí de más.)
Mar. (Qué haré?) (*vuelven á hacer las señas.*)
Ped. Esto parece una seña...
Chon. Que me advierte que ya es hora de ir á mi almacen.
Mar. (Qué dice?)
Chon. (*con imperio.*) Y vos me acompañareis, Pedro.
Ped. Yo?
Chon. Vamos, vamos! Adios María, (*aparte á María.*) Hoy por tí, mañana por mí. Nosotras nos entendemos.
Ped. A Dios, señorita; ya volveré á veros.

ESCENA III.

MARIA *sola.*

MAR. Qué me querria decir Chonchon? Tal vez sospechará... Oh! no, es imposible! Yo hago mal, pues que me oculto así de mis amigos, y tengo vergüenza de confesarles... Sin embargo, Andrés es tan bueno, tan amable! Y luego, viviendo en el mismo piso que yo, podia dejar de admitir sus visitas? Tanto mas, cuanto que ya hace seis meses que le conocí en nuestras montañas, y al salir para Paris ni aun me despedí de él. Esto está mal hecho! Y al cabo, no parece que la Providencia misma ha dispuesto que nos volvamos á reunir, á doscientas leguas de nuestro pais, y en la misma casa? Si, si, mi conciencia está tranquila; mi corazon me dice que no hago mal en recibirle. Pero ya estará impaciente; advirtámosle que puede ya venir. *(da tres palmadas, y un momento despues sale Andrés por la puerta del fondo.)*

ESCENA IV.

ANDRES, MARIA.

AND. Qué dicha! Ya temia que no estuviéseis en casa.

MAR. Los domingos no salgo jamás; los demas dias... es muy diferente; trabajo para ganar mi vida. Este está consagrado á Dios, y los demas...

AND. A quién?

MAR. A mi madre.

AND. Y yo, María, y yo?

MAR. Vos sois mi amigo, mi maestro; el que me instruye, á mi, pobre saboyarda, tan simple y tan ignorante,

AND. Ah! esa misma ignorancia, ese candor puro y sin artificio, es lo que os hace tan encantadora á mis ojos.

MAR. No, yo me conozco bien; yo no sé nada, absolutamente nada. Esto es lo que me aflige sobremanera; á pesar de vuestro celo, no hago progreso alguno.

AND. Ya se vé, una leccion por semana es muy poco!

MAR. Pero cuando no estais aqui, repaso á mis solas todo lo que me habeis dicho.

AND. *(con alegria.)* De veras?

MAR. *(con viveza.)* Si, en cuanto á la leccion, porque siempre empezamos hablando de mil cosas inútiles.

AND. Pues bien, querida Maria, hablemos de...

MAR. De la leccion? De buena gana; yo espero que no os quejareis de mi aplicacion. Pero decidme, dónde he de leer? No habeis traido ningun libro?

AND. No.

MAR. Y en qué pensais?

AND. Pero leereis en este papel.

MAR. Ah! en ese papel! bueno! bueno! así en Adelante podré leer una carta. Veamos; empecemos; y no tengais consideracion ninguna; tratadme con severidad.

AND. *(afectando severidad.)* Mucho que si.

MAR. *(leyendo despacio.)* «Desde el dia en que os... *(deletrea.)* e-n en; c-o-n encontré en la montaña...» Que os parece, no leo de corrido? *(con alegria.)*

AND. Como un ángel.

MAR. Sigo?

AND. Pues no? Si ahora viene lo mejor!

MAR. *(leyendo.)* Vues-tra imá-gen adorada... Qué es eso Andrés, estais temblando?

AND. Yo?... qué decis?

MAR. Sujetad mejor el papel. *(lee.)* Vuestra imágen adorada es-tá siem-pre en mi corazon, ya sea en su-e-ños ó des-pierto.—Qué bonita carta, á quién va dirigida?

AND. Continuad, y lo sabreis.

MAR. *(leyendo.)* Vos sois, Maria!... Ah! qué escucho!

AND. Qué teneis?

MAR. *(señalando á la puerta.)* No ois? Suben por la escalera.

AND. (Maldito importuno!)

MAR. Si será Pedro?

AND. Pedro? Y quién es ese hombre?

MAR. *(turbada.)* Es un saboyardo nacido en mi pueblo, y como no sabe nada, ni yo le he dicho... Oh! por Dios, que no os vea! Ocultaos, Andrés!

AND. Pero donde?

MAR. Aqui, en este gabinete. *(señalando á la izquierda.)*

AND. En horabuena; cedamos el puesto á Pedro.) *(entra y cierra.)*

MAR. *(en voz baja junto á la puerta del gabinete.)* Tened paciencia por un momento; haré todo lo posible para que abrevie la visita. *(abre María la puerta del fondo, y se queda sobrecogida al ver al Comendador.)*

ESCENA V.

MARIA, *el* COMENDADOR, ANDRES. *(el último oculto.)*

MAR. (Cielos! el Comendador!)

COM. Sois vos, señorita, la que llaman la Perla de Saboya?

MAR. Yo soy, caballero!

COM. Perdonadme; estoy fatigado. *(se sienta.)* (No sé que gusto tienen estas gentes de vivir donde hacen sus nidos los pájaros!)

MAR. Me tomaré la libertad de preguntaros, cuál es el objeto de vuestra visita?

COM. Os diré. *(mirándola.)* Pero qué es lo que estoy viendo? La hija del señor Antonio Loustalot!

MAR. La misma, caballero! *(con altivez.)*

COM. Cada vez mas linda!

MAR. (Dios mio! si llega á enterarse Andrés!..)

COM. Es posible que al fin vuelvo á encontraros!

MAR. De nuevo os suplico que me digais...

COM. Y qué prisa os corre? Pues qué, cuando despues de una larga ausencia se encuentran dos amigos, no se ocurren mil cosas que decirse?

MAR. Caballero!... (Yo tiemblo toda!)

COM. Deseaba encontraros, María! Sé que me han calumniado, que os han hecho creer...

MAR. No se, ni quiero saber nada; solo si debo advertiros, que vuestra presencia me importuna; y que os ordeno que salgais.

COM. Es posible! (Tiene carácter la picarilla!)

MAR. Habeis oido?

COM. Me atrevo á esperar que me escucheis un instante?

MAR. (Será preciso.) Hablad.

Com. Desde el dia en que os vi por la primera vez, os cobré afecto.

Mar (*mirando al gabinete.*) Y es eso solo?...

Com. Perdonad! Con este motivo pensé hacer vuestra ventura! Me interesaba vuestra suerte, y me decidí á haceros dichosa, aunque fuese á á pesar vuestro. Era lastima que esa belleza, ante la cual se inclinaria un rey, se ocultase en las asperezas de las montañas, cuando podia brillar en Paris, risueña y espléndida! Pesábame veros agoviada por la miseria, cuando los tesoros del mundo no podrian pagar una sonrisa vuestra, cuando yo daria toda mi vida por una mirada de esperanza.

Mar. (*aterrada.*) Dios mio!

And. (*entreabriendo la puerta del gabinete.*) Qué escucho!

Com. Os asombra lo que digo? Y por qué? Pensais que la edad ha podido entiviar en mi el fuego de la juventud? Qué no podré yo amaros con mas ardor que esos mancebos imbéciles? Al contrario, Maria! En ellos no encontrareis mas que perfidia! Os arrastrarian á vuestra perdicion.

Mar. Señor Comendador, despues de lo que acabais de decirme, no es posible que siga escuchándoos por mas tiempo. Estais en micasa, y debeis respetar mi voluntad. Salid de aqui ó daré voces

Com. Será posible!

Mar. Salid, os repito.

Com. Me creeis tannecio, que deje perder segunda vez el tesoro que codicio?

Mar. Llamaré en mi ausilio á quien os haga arrepentir de vuestra osadia.

Com. Hola! Hola!

Mar. No me obligueis á ello.

Com. Hay amante escondido? (Cáspita, si será verdad!)

Mar. (*acercándose al gabinete.*) Si dais un paso mas...

Com. (Quiere asustarme!) Pues bien! que venga á defenderos.

Mar. Andrés!

(*Andrés entreabre la puerta del gabinete: el Comendador retrocede.*)

Com. Oiga!

And. Ah! (*se oculta*)

Com. Ahi hay un hombre!

Mar. Si, señor Comendador! Un hombre que sabrá defenderme, aunque esponga para ello su vida.

Com. (Fiaos en las apariencias.) Muy bien, Maria! Puesto que habeis ya entregado vuestro corazon á otro hombre, no insistiré por mas tiempo. (Ya sé la casa! Mañana á la noche nos veremos.) A Dios, señorita Maria! Espero que no me guardareis rencor. (*saluda y vase*)

ESCENA VI.

Maria *sola.*

Mar. Gracias, Dios mio! pero Andrés!... (*abre la puerta del gabinete y le llama*) Andrés! qué veo! no hay nadie aqui! Habrá huido por el tejado! Huir, huir cuando yo estaba en peligro, cuando le llamaba en mi socorro! Qué estraño misterio se encierra aqui! Porque Andrés no puede ser un cobarde! No puedo creerlo á lo menos. El es un pobre artista, y tal vez este hombre es su protector! Si; no puede ser otra cosa. Tranquilicémonos: ya se va haciendo tarde, y aun no he rezado mis oraciones... (*pausa.*) Ah! cuánto me he alegrado de ver á Pedro y á Chonchon en Paris! Pobre amiga mia! El cura tenia razon cuando me aconsejó que viniese á Paris! Ved lo que se logra con ir á las quintas de esos grandes señores, y dar oidos á sus promesas y lisonjas! La corrupcion! La deshonra! Los remordimientos! Andrés! oh! no! Andrés no seria nunca capaz de engañar á una pobre jóven! Es demasiado bueno para cometer semejante vileza! Qué lástima que ese viejo estúpido haya venido á interrumpirnos! De otro modo hubiera podido leer el fin de aquella carta, que prometia ser muy divertida. Si pudiese acordarme... «Vuestra imágen adorada...» Si, si, me acuerdo bien: «está siempre en mi corazon... ya sea en sueños ó despierto.» (*se oye un reloj que dá las diez.*) Qué oigo!... las diez! cómo pasa el tiempo! Cuando pienso en estas cosas me olvido de todo. Hagamos mi oracion como todas las noches. (*se arrodilla delante de la imágen de la Vírgen María*)

Oh! inmaculada vírgen! oh! madre del Dios Santo!
Perenne y clara antorcha de la salvadora luz!
Tú á la cuitada huérfana protege con tu manto
por el amor sublime del que espiró en la cruz.
Oscura y negra senda que cubren los abrojos,
pisando voy, señora, con vacilante pié!
Débate yo que alumbres mis espantados ojos
con la celeste llama de tu divina fé.

(*se abre la puerta del gabinete, y sale por ella Andrés andando con precaucion. Maria se levanta sobresaltada.*)

ESCENA VII.

Maria, Andres.

And. Maria!

Mar. Quién es! Quién anda ahi?

And. Soy yo! Andrés!

Mar. Vos aqui! A estas horas?

And. Perdonad, pero al querer escapar por el tejado, he sido descubierto.

Mar. Y qué?

And. Han creido sin duda que era algun ladron...

Mar. Dios mio!

And. Pero ya nada temo. estoy á vuestro lado, y en caso de necesidad, vos me ocultareis; no es cierto?

Mar. Qué necesidad hay de eso? Podeis salir por la puerta, y entrar en vuestra habitacion.

And. Es verdad; pero...

Mar. Voy á abrir.

And Deteneos, María, y contestad á una pregunta.

Mar. Decid.

And. Y si todo esto no fuese mas que un artificio, si no fuese mas que un pretesto para hablaros con libertad, os ofenderiais?

Mar. Vos!... y qué teneis que decirme? (*retrocediendo.*)

And. Os asustais, María! No os inspiro ya ninguna confianza?

Mar. Si, Andrés, si, pero me asombra lo que acabais de decirme. Los medios de que os habeis valido para penetrar aqui...

And. Confieso que soy culpable; pero acaso lo seria mas á vuestros ojos, si no hubiera procurado satisfaceros por lo que acaba de pasar.

Mar. No sé...

And. Si, María; mientras un hombre en vuestra misma habitacion, os requeria de amores, no solo no he acudido á estorbárselo, sino que he huido vergonzosamente. Sin duda debo parecer á vuestros ojos un cobarde.

Mar. Suponia que alguna razon poderosa habia dictado vuestra conducta.

And. Y habeis tenido razon; de otro modo, nunca hubiese consentido que nadie os dirigiese semejantes palabras.

Mar. (*con mal disimulada alegria.*) Cierto?

And. Si, Maria! A qué ocultar por mas tiempo, lo que ya no es un secreto para nuestros corazones?

Mar. Aquella carta ..

And. Era para vos.

Mar. Pensabais que no lo habia conocido?

And. Y no os ofendeis por ello? Oh! esta dicha es superior á mis fuerzas.

Mar. Bien, bien! pero... no podeis estar aqui mas tiempo.

And. No, María; este instante ha de ser solemne para ambos; hoy se vá á decidir de nuestra suerte, porque es necesario que lo sepais todo. Yo no soy lo que os parezco.

Mar. Cómo! qué decis?

And. Perdonadme; hasta hoy os habia engañado, pero temia que no me amaseis si os decia la verdad; pero ahora que estoy seguro de vuestro afecto, quiero arriesgarlo todo.

Mar. Me haceis estremecer!

And. Yo no soy un pobre artista como habeis creido; yo soy el único heredero de una familia noble y opulenta.

Mar. Dios mio! Dios mio! Y ahora me lo decis?

And. Quise inspiraros confianza y os oculté mi cuna; esperé á que tuvieseis fé en mi amor, para deciros: «Maria, aceptad mi mano, aceptad mi corazon. Todo lo que poseo no vale tanto como ese tesoro de pureza y de hermosura que podeis darme en cambio.»

Mar. Ah! no! ese es un delirio!

And. Y por qué? Mi madre me quiere entrañablemente; yo me arrojaré á sus pies, y la diré que la vida me es insoportable sin vos, y que moriré si os pierdo.

Mar. Dejadme, dejadme! (Dios justo! no me abandoneis!)

And. Yo no puedo permitir que os quedeis aqui, abandonada á las persecuciones de ese hombre, contra el que nada puedo, porque el Comendador... es mi tio.

Mar. Vuestro tio!

And. Yo le conozco bien; no habrá medio que no intente para perderos, y si os quedais aqui, sola, abandonada, lo conseguirá. Yo os respetaré, seguidme con entera confianza, á donde esteis en seguridad, donde perfeccionareis vuestra educacion, para que mi madre ponga menos obstáculos á nuestro enlace.

Mar. Andrés! Andrés! Si fueseis capaz de engañarme, el cielo os castigaria, porque causariais mi muerte!

And. Engañarte! lo juzgas posible?

Mar. No... temo... me estremezco! Dejadme!

And. (*tomándola una mano.*) Dejarte, para que otro me arrebate la felicidad que está cifrada en tu amor!

Mar. Oh! mira! ten piedad de mi! Tu voz me seduce y me enagena! Yo no puedo creer que seas un malvado, que burles cruelmente mi confianza. Si, te seguiré! Te seguiré á todas partes, escudada con tu honor y con tu fé.

And. Si, si! (*la lleva hácia la puerta del fondo. Al llegar á ella se oye un organillo en la calle que toca La Gracia de* Dios. *María retrocede.*)

Mar. Ah! soltadme! dejadme!

And. Maria!

Mar. No ois? Es la voz de mi madre! Es el recuerdo de mi madre! Huid de aqui, ó creeré que no me habeis amado nunca!

And. Qué cambio!

Mar. Si, es mi madre, que me recuerda mis deberes, que me dice: «Maria! tu quieres asesinarme!» Oh! no! Andrés! vos no podeis querer su muerte y la mia! Vos tendreis piedad de mi, y de mis lágrimas y de mi desesperacion.

And. (*conmovido.*) Cielos!

Mar. Dejadme! Dejadme si es verdad que me amais! Y en cambio, yo tambien os amaré, y os bendeciré toda mi vida.

And. Maria... ved si os amo!... A Dios! (*vase.*)

Mar. (*con exaltacion.*) Si, si; ahora lo creo mas que nunca.

Ped. (*en la calle.*) Buenas noches, señorita Maria.

Mar. (*corriendo á la ventana.*) Buenas noches, Pedro. (*bajando al proscenio.*) Gracias, madre mia! Tú me has salvado! (*cayendo de rodillas.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala; á la derecha del actor, puerta que conduce á las habitaciones interiores; á la izquierda, la puerta de entrada. En el foro, frente del público, una gran ventana que dá á la calle. Entre la ventana y la puerta de la derecha, una puerta secreta, y sobre ella, el retrato de Arturo en trage militar. En el mismo lado, cerca del proscenio, un rico tocador.

ESCENA PRIMERA.

El Comendador *y un* Criado.

Com. Ahi tienes esa bolsa llena de oro en recompensa de tu servicio; yo prometo darte mucho mas, si logramos nuestro objeto. Me has entendido?

Cria. Si, señor Comendador.

Com. Esta noche, á las nueve, encontrarás á la puerta del jardin dos hombres; tendrás cuidado de que no haya nadie en estas habitaciones. Por lo demas, esta llave me franqueará el camino de ese corredor.

Cria. Serán egecutadas vuestras órdenes puntualmente. (*vase.*)

Com. Muy bien! asi me desquitaré de la mala partida que me ha jugado el caballerito. Señor sobrino! Con que venis á estorbarme en mis aventuras amorosas! Magnifico! Os convertis en protector de la inocencia, la haceis descender de mi carruage, y la confiscais en vuestro provecho, encerrándola en esta casa! Pero yo os probaré, señorito, que no es fácil burlarse

de un caballero de los tiempos de la regencia. Por esta razon me he introducido aqui como Júpiter en la mansion de Danae, convertido en lluvia de oro, y puesto que vais á casaros con otra, me parece muy justo...

Cria. (*desde la puerta de la izquierda.*) Señor Comendador, acabo de oir la voz de mi amo; si os llega á ver aqui, soy perdido y vos tambien. Huid, señor.

Com. Como, bribon! huir yo! Todo un Comendador!

Cria. Es que ha jurado que os echará por una ventana si os llega á encontrar aqui.

Com. (Diablo! y estamos en segundo piso.) (*con dignidad*) Yo no huyo, lo entiendes? Me marcho, un poco de priesa y nada mas. (*se oye la voz de Arturo.*) Adios, hasta las nueve. (*sale precipitadamente por la izquierda.*)

Cria. Hasta las nueve. Que paso lleva!

ESCENA II.

Dicho y el Marques. (*Otro criado trae un oficio.*)

Art. (*dando el sombrero al primer criado.*) Colocad ahi ese cofre. (*el segundo criado coloca el cofre sobre una mesa.*) Dejadme! (*vanse los dos criados.*) No sé como tengo valor para venir hoy á hablarla! Qué la diré? Ah! he tenido que emplear tanto artificio para hacerla consentir en que viviese aqui! Ella ignora que es mia esta casa, adonde la he traido despues de haber desbaratado los proyectos de mi tio. Ni aun hubiera aceptado los maestros que la he traido, á no venir en nombre de mi madre. Pobre Maria! No sabe que la marquesa ha descubierto el lugar donde la oculto desde hace tres meses! No sabe que voy á enlazar mi suerte con la de otra, porque si no consiento en este odioso himeneo, se me ha amenazado... Oh! Maria, en la mansion de las mugeres criminales y vagabundas! No! primero mi desgracia, primero mi muerte!

ESCENA III.

Maria, Arturo.

Mar. Arturo!

Art. Maria!

Mar. Cuanto tiempo hace que no os he visto! Pero al fin os veo. Oh! habladme de vuestra madre; cuando la veré?

Art. Mi madre!..

Mar. Sin duda le habreis manifestado los progresos que hago, y el ardor con que estudio hace tres meses en los libros que ella me envia, no es cierto? Con cuanto afán procuro hacerme digna de esa sociedad en donde voy á ser presentada, y donde muy en breve, vuestra madre me llamará su hija!

Art. Si, Maria! Le he hablado mucho de vuestra aplicacion, de vuestro amor noble y desinteresado...

Mar. Y qué dice?..

Art. Mirad estas joyas que os envia.

Mar Siempre lo mismo! Pero cuando la veré? Y la mia?

Art. Es preciso que tengais resignacion.

Mar. Pero mis pobres padres deben sufrir en estremo. Tres meses sin escribirles!..

Art. Bien pronto lo hareis. Mi madre ha exigido que se guarde la mayor reserva, hasta el dia en que se verifique nuestra union. Es necesario que todo el mundo ignore que estais aqui; en eso estriba nuestra felicidad. Hoy, sobre todo, os ruego que no os asomeis á esa ventana, porque...

Mar. Bien sabeis si tengo gusto en obedecer vuestros menores caprichos.

Art. No es capricho, Maria; he sabido que el comendador hace activas diligencias para descubrir vuestro paradero, y si llegase á conseguirlo...

Mar. No temais nada por mi, Arturo! Me estaré aqui encerrada, pensando únicamente en vos, y contemplando vuestro retrato. Esto para mi es la felicidad.

Art. Querida Maria!

Mar. Vuestras órdenes son sagradas para mi; solo hay una, contra la cual me rebelo.

Art. Cuál es?

Mar. Habeis mandado que despidan á los pobres que llegan á nuestra puerta, y yo quisiera socorrerlos en vuestro nombre, sobre todo, á los de mi pais.

Art. Pero...

Mar. No temais que me conozcan. Mi amor y vuestros consejos han cambiado mis modales y mi lenguaje. Cómo es posible que conozcan en este traje á la pobre saboyana? Y si alguna vez, en presencia de algunos de los hijos de nuestras montañas, brota una lágrima de mis ojos, será para él una muestra de compasion, y para mi alma un recuerdo de felicidad.

Art. Bien, Maria! Consiento en ello; no tengo valor para rehusaros el único placer que teneis en vuestra soledad; el de hacer bien á los pobres. (*vase.*)

Mar. Qué bueno sois.

ESCENA IV.

Maria, *lúego* Chonchon.

Mar. Querido Arturo! Cuanto me ama! Oh! cada dia mas. Y yo?.. yo! Pero no se lo digo, porque entonces no tendria fuerza para resistir á sus dulces palabras. Madre mia! para combatir mi pasion, he tenido que recurrir mil veces al precioso talisman que tú me diste. Pero qué ruido es ese?

Chon. (*dentro*) Tomad! Con eso os acordareis otra vez de mi nombre. (*aparece en la puerta de entrada seguida de dos criados.*) Yo soy Ofelia, bailarina del teatro de la grande ópera, y puedo entrar en todas partes.

Mar. Chonchon!

Chon. Maria! (*se abrazan.*)

Mar. Cuanto placer tengo en verte!

Chon. Y yo? Pues no querian impedirme la entrada esos gaznápiros? Pero yo les he sacudido las quijadas, para que aprendan cortesia. Qué es eso? No os vais? (*vanse los criados.*) Ay! que mal educados estan tus lacayos, querida... Cómo te llamas ahora?

Mar. Yo? Maria como siempre.

Chon. Maria! que precioso nombre! yo me llamo ahora Ofelia! Este si que es un nombre sonoro! Y nosotras las bailarinas del teatro de la ópera...

Mar. En efecto, te encuentro muy mudada.

Chon. Pues no es nada lo que vés; tengo una preciosa casita con grandes salones y antecámaras; tengo cuatro lacayos, tres camareras, un negrito y dos papagayos.

Mar. (*riéndose.*) De veras?

Chon. Ya ves! Estoy en boga!..

Mar. Me alegro de que seas dichosa. Pero para haber hecho tan rápida fortuna, era necesario que tuvieses una gran disposicion para el baile.

Chon. Ya lo creo; yo tengo disposicion para todas las artes, y segun dicen los periódicos, dentro de poco eclipsaré á mis compañeras. Ya ves que los periódicos no pueden mentir.

Mar. Si supieras cuanto gusto tengo en oirte!

Chon. Pero y tú, qué has hecho entre tanto? Sabes que vives aqui como una reina? Que casa tan elegante! Parece que el marqués de Sivry trata de arruinarse... eso me parece bien.

Mar. El marqués? No lo creas; él no me dá nada.

Chon. Pues quien?

Mar. Todo esto se lo debo á su madre, y tal vez muy pronto me llamará su hija.

Chon. (*riendo á carcajada.*) Já! ja! su madre! Vamos, Maria, seamos francas. Para darte ejemplo, voy á decirte de qué modo he logrado descubrir tu retiro.

Mar. (*con sencillez.*) Tal vez te habrás dirigido á la marquesa ó á su hijo.

Chon. A la marquesa? Bah! no lo creas! Hubiera sido capaz de plantarme bonitamente en la calle. En cuanto á su hijo, no lo he vuelto á ver en el teatro, desde el dia en que desapareció de su bohardilla la perla de Saboya. Pero has de saber, que todos esos grandes señores, tienen por lo regular sus casitas separadas de su familia...

Mar. (*sobresaltada.*) Qué quieres decirme?

Chon. Procuré saber cual era la del marqués de Sivry, y dije para mis adentros, «alli debe estar Maria.» Ya ves que mis cálculos no han sido mal fundados.

Mar. Tú te engañas, Chonchon!

Chon. Ofelia!

Mar. (*agitada.*) Te juro que el marqués... Dios mio! Seria capaz de engañarme!

Chon. Pero en ese caso, cómo es que te encuentras aqui?

Mar. Una noche, hace tres meses, volvia yo á casa, cuando me ví sorprendida por dos hombres que me subieron á un carruage. Yo perdí la razon, y al volver en mi, me encontré al lado del viejo comendador.

Chon. Del comendador! Ah infame!

Mar. Grité pidiendo socorro, pero todo hubiera sido inútil, á no haber permitido Dios que en aquel instante pasase á nuestro lado Arturo, quien detubo el carruage, despues de haber herido al postillon.

Chon. Magnifica escena de novela!

Mar. Yo me arrojé en los brazos de mi libertador, y el marqués, viéndome en aquel estado, me trajo á esta casa, donde me hizo administrar los socorros que necesitaba.

Chon. Y luego. .

Mar. Despues de cuatro dias de una fiebre ardiente, quise salir de aqui, pero el marqués se opuso, diciéndome que su madre accederia á nuestro enlace cuando yo hubiera completado mi educacion.

Chon. Pobre amiga!

Mar. Pero tú has despertado mis sospechas, y voy á escribirle, amiga mia; quiero aclarar inmediatamente este misterio.

Chon. Muy bien; escríbele. Yo, entre tanto, voy á recorrer tus habitaciones. Luego, harás que me dén alguna cosa ligera; el cansancio, la conmocion y la alegria de verte, me han abierto el apetito. (*vase por la derecha.*)

ESCENA V.

MARIA, *despues* LOUSTALOT.

Mar. Si, si, es preciso que venga, y que se justifique inmediatamente... ó al instante salgo de esta casa.

Mar. Quién es?

Cria. (*sale por la izquierda.*) Señorita?

Cria Como el señor marqués me ha mandado que dejase entrar á los pobres que llegasen...

Mar. Es algun desgraciado?... Toma! (*buscando en su bolsillo.*)

Cria. Perdonad, señorita; pero como he creido que era un saboyano...

Mar. Un saboyano? Pues bien, dale todo lo que ahi tengo.

Cria. No es una limosna lo que pide. Dice que quisiera hablar con el señor marqués, para pedirle informes acerca de una joven á quien busca hace tiempo.

Mar. (Si será Pedro!.. Oh! si... sin duda es él.) Dile que entre. (*vase el criado.*) Mi buen Pedro! Si, él se encargará de llevarle mi carta, y si es preciso, me ayudará á huir de aqui. Ya se acerca... (*se dirige á la puerta y se encuentra con Loustalot; este sale con el sombrero en la mano y la cabeza humildemente inclinada.*) Cielos! mi padre!) (*se deja caer en un sillon.*) Oh! despues de lo que he sabido, no me atrevo á mirarle.

Lous. Hermosa señora, dispensad á un pobre viejo, que...

Mar. (Dios mio!)

Lous. Un criado que ha tenido compasion de mis lágrimas, me dijo en la casa de la señora marquesa, que tal vez encontraria aqui á... Perdonadme si os incomodo.

Mar. (Oh! que acabado está! Cuánto ha debido sufrir! Tal vez la miseria!..)

Lous. Vos sereis sin duda su esposa; interceded por mi, señora, y Dios os bendecirá.

Mar. (*con timidez*) Y qué es lo que venis á pedirle?

Lous. Su proteccion, su ayuda para descubrir el paradero de mi hija, porque estoy solo en Paris; solo... y muy pobre.

Mar. Pobre! ah! (*dándole el bolsillo.*) Tomad, tomad.

Lous. Dios os lo recompense, señora! En Paris se necesita mucho dinero para vivir, y... hace tanto tiempo que estoy aqui buscando á mi hija! (*enjugándose las lágrimas.*) Pobre Maria! Hace tres meses que no tenemos noticia de ella! Solo por esta razon acepto vuestra limosna; porque... sabeis lo que se dice en mi pais? Se dice que está deshonrada! Que es la querida de un gran señor.

Mar. (Cielos!)

Lous. Y es preciso que la lleve otra vez á su casa, virtuosa como siempre, porque yo estoy seguro de que Maria no ha faltado nunca á sus deberes. Quiero que vuelva con el mismo trage que la dieron sus padres...

Mar. (*mirando su vestido.*) Dios mio!

Lous. Para probar que el dinero que nos enviaba no era el fruto de su deshonra.

Mar. Oh! no, no!

Lous. Para probar que nosotros podiamos recibir ese dinero, sin avergonzarnos; ese dinero que se ha invertido en la enfermedad de su pobre madre.

Mar. (Enferma!)

Lous. Es preciso, en fin, que vuelva, para que cuide y consuele á su madre, si es tiempo todavia, ó para que llore sobre su tumba si llegamos tarde.

Mar. (*dando un grito.*) Gran Dios!

Lous. Si, porque desde hace ocho dias, la infeliz está luchando con la muerte.

Mar. Mi madre se muere! Mi madre!

Lous. Qué escucho! Esa voz! (*alzando la cabeza.*) Esas facciones!

Mar. (*arrodillándose.*) Si, yo soy, padre mio, yo soy la hija desdichada á quien buscais.

Lous. Maria! Maria en esta casa y en ese trage! No, no es verdad! Habeis mentido! Vos no sois Maria! Vos no sois mi hija!

Mar. Padre mio, escuchadme!.. No soy culpable, no.

Lous. (*con voz atronadora.*) Mentis os digo! La hija que he venido á buscar á Paris, es una joven pobre, pero humilde y honrada. Vos no sois mi hija! Mi hija no podia hallarse en el palacio de un marqués! Mi hija no podia tener lacayos y carrozas! Mi hija, en fin.. no podia dar limosna á su padre. (*arrojando con horror el bolsillo.*)

Mar. Oh! perdon! perdon! pero no soy...

Lous. Callad! Yo os diré lo que sois, señora! Sois la dama de un gran señor, la homicida de vuestra madre! Si, porque la infeliz, cuando me vea volver solo, cuando me pregunte por su hija y yo la diga: «Maria ha muerto!» La pobre madre morirá de dolor! Lo ois? Morirá!

Mar. Padre! padre!

Lous. No, no!.. vos no sois mi hija! Yo no tengo hija, y... os maldigo. (*la rechaza y vase precipitadamente.*)

Mar. (*dando un grito*) Ah!

ESCENA VI.

Maria, Chonchon.

Chon. (*sale corriendo.*) Qué rumor! Qué es eso? Qué ha sucedido?

Mar. Ah! mi padre! mi padre!

Chon. Ha venido?

Mar. Me cree culpable! Me ha maldecido!

Chon. Pero si es cierto lo que me has dicho, si te casas con el marqués, todo tiene remedio.

Mar. (*sin escucharle*) Y mi madre! Mi madre moribunda!..

Chon. No dices que te ha jurado...

Mar. En este momento no sé nada; no me acuerdo de nada! Oh! mi cabeza se estravia! (*se deja caer en una silla con abatimiento.*)

Chon. Espera! Yo tengo á la puerta mi carruage, voy á ver si puedo alcanzar á tu padre, y procuraré convencerle.

Ped. (*dentro.*) Maria, señorita Maria.

ESCENA VII.

Dichas y Pedro.

Ped. (*saliendo apresurado.*) Quiero hablarla.

Mar. Eres tú?

Chon. Llegas á buen tiempo. Te dejo solo con Maria; procura calmarla, mientras yo voy á buscar á su padre. Ay! hace tres horas largas que no tomo nada; pero cómo ha de ser! Los amigos antes que todo (*vase.*)

Ped. Señorita Maria! Es preciso que dejeis esta casa y que me sigais.

Mar. Jamás! jamás! Mi padre me ha encontrado aqui y me juzga criminal; pero Arturo ha jurado que será mi esposo, y yo no debo salir de aqui sino para ir al altar, y entonces, mi padre me creerá y quedaré justificada.

Ped. Y si el marqués os engañase?

Mar. Quién! Arturo engañarme! Eso es imposible.

Ped. Escuchad! esta mañana debió celebrarse un matrimonio, que se ha retardado por no se qué motivo; pero en la iglesia y sus alrededores, habia una multitud de personas distinguidas.

Mar. (*con indiferencia*) Y qué?

Ped. Ese matrimonio que debió efectuarse esta mañana, se celebra esta tarde en la parroquia de San Lorenzo.

Mar. Pero...

Ped. Esa parroquia está en frente de esta casa, y se vé desde aqui abriendo esa ventana.

Mar. Esa ventana! Ahora me acuerdo... Me ha prohibido que me asomase á ella... (*se oye el tañido de las campanas.*) Esas campanas...

Ped. Las campanas anuncian el casamiento de la condesa de Elbée, con el marqués Arturo de Sivry.

Mar. Arturo! Arturo! Oh! no!.. Eso es imposible! (*se dirige á la ventana y abre.*) Cuántos carruages! Cuánta gente! A la luz de las hachas se ven flores... flores por todas partes.. Aquella es sin duda la novia! Un joven la lleva de la mano! Vuelve la cabeza... mira para acá! (*lanzando un grito.*) Ah! (*se retira de la ventana con horror; desde este instante sus ojos y toda su fisonomia manifestarán el estravio de su razon.*)

Ped. Ahora bien, señorita, es cierto lo que os decia? Ese Arturo...

Mar. (*dirigiendo á todas partes miradas vagas, hasta encontrarse con el retrato de Arturo.*) No! Arturo no me ha abandonado! Mirale, ahi está.

Ped. Qué dice? Cómo me mira! Gran Dios! Habrá perdido la razon? Pero qué ruido es ese? (*se asoma á la ventana.*) Pero qué veo! Junto á las tapias del jardin, están hablando misteriosamente tres hombres y uno de ellos es el comendador. Tramarán algun infame proyecto? (*dirigiéndose á Maria que se habrá sentado á la derecha.*) Maria! Es preciso que me sigais! No me ois?

Mar. Si, si!.. va á venir por mi, para presentarme á su madre.

PED. Todo se ha perdido! Maria, en nombre del cielo, huyamos!

MAR. Qué magnífico baile! Pero cómo es que no viene Arturo? Tengo miedo de verme sola. Cielos! qué muger tan hermosa! La toma de la mano... La habla en voz baja. . (*levantándose.*) Arturo! Arturo! soy yo!.. Qué dice? Mañana? Mañana ya habré muerto!

PED. Cielos! me ha parecido oir la voz del comendador! Si viniesen, si fueran á aprovecharse del estravio de su razon... y no hay medio de arrancarla de aqui. Ah! Dios me inspira! Probemos. (*vase precipitadamente.*)

MAR. (*mirando al retrato.*) Si, siempre aqui, á tu lado, no es verdad, Arturo? (*se oye tocar dentro la cancion de La Gracia de Dios; Maria la escucha sonriéndose, se levanta, luego á medida que la música se aleja, se dirige hácia donde suena como si quisiera seguir el eco.*) Oh! no te alejes, deliciosa melodia! Ven y penetra en mi corazon para que pueda llorar! llorar! (*se oyen otra vez las campanas, la música se aleja.*) Esas campanas! Ah! ya me acuerdo! Anuncian la agonia de mi pobre madre... se muere... (*al retrato.*) Arturo! Arturo! Mi madre se muere! Mi madre me espera! (*vase por la izquierda.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

(El teatro representa un gran cobertizo rústico, rodeado de mesas y bancos. Al fondo estará enteramente abierto, dejando ver el valle de Chamounix, con una colina, en la cual habrá dos trochas ó veredas, de izquierda á derecha y viceversa, formando una cruz. En primer término á la izquierda, la puerta de la casa.

ESCENA PRIMERA.

SANTIAGO, CARLOS, *el* CURA, FRANCISCA, LOUSTALOT. *Loustalot aparece sentado junto al proscenio, y otros varios saboyanos sentados al rededor de varias mesas.*

CURA. Muy bien, hijos mios! Dios ha bendecido vuestros esfuerzos, y os ha traido con felicidad á vuestro pais.

TODOS. Si, señor cura.

SAN. Habiéndonos dicho que nuestro buen cura estaba aqui, en la casa del señor Antonio, nos hemos detenido un momento para saludarle, y echar un trago á su salud.

TODOS. A vuestra salud, señor cura.

CURA. Gracias, hijos mios! Sin duda cada uno de vosotros habrá ganado lo suficiente para comprar un pedazito de tierra, no es verdad? Cuánto has reunido tú, Santiago?

SAN. Yo? Cien escudos. (*se levanta.*)

CURA. Es posible?

SAN. Es que... yo no soy tonto, señor cura, y me ingeniaba bien. En Paris, á todos los que veia los llamaba mi coronel! Y si esto no les ablandaba el corazon, los graduaba de mariscales y de generales... qué se yo. Uno habia, sobre todo, que me dió en una ocasion cinco francos, porque le llamé príncipe.

CURA. Y que, no lo era?

SAN. Qué habia de ser? Creo que comerciaba en cerillas de fósforo.

CURA. (*riéndose.*) Adulador! Y tú, Francisca?

FRAN. Yo no he traido mas que ciento treinta francos. Ya se vé! adopté un mal sistema...

CURA. Cuál?

SAN. No hacia mas que llorar y lamentarse. Precisamente, en Paris, nunca dan nada á los que tienen trazas de necesitarlo.

CURA. Y tú? (*á Carlos.*)

CAR. Yo, señor cura, traigo cuatrocientos francos.

CURA. Cuatrocientos francos en tan poco tiempo! Porque tú partiste el último de todos.

SAN. Oh! pero ha sabido mas que ninguno de nosotros.

CURA. Y cómo?

SAN. Compró un mono y un tamboril, y como los parisienses son tan aficionados á los monos, todos le daban.

CURA. No sabeis cuánto me regocija vuestra felicidad! Oh! si estuvieseis todos á mi lado, no tendria límites mi contento. (*dirigiéndose á Loustalot.*) Y vuestra hija? Y nuestra pobre Maria? Supongo que le habreis dicho á vuestra esposa, que volverá pronto.

LOUS. (*con tristeza, levantándose.*) Maria no volverá nunca, señor cura.

CURA. Qué decis?

LOUS. Sin embargo, he procurado dar alguna esperanza á su pobre madre, porque si supiese la verdad, se moriria.

CURA. Pues qué!..

LOUS Si, hubiera muerto, si yo la hubiese dicho: «ya no tenemos hija! Maria está perdida, deshonrada!»

CURA. Cielos! Maria...

LOUS. Silencio! Viene aqui Magdalena.

ESCENA II.

Dichos y MAGDALENA.

LOUS. (*sosteniéndola.*) Cómo te has levantado tan temprano! Qué imprudencia!

MAG. Por qué? Al despertarme esta mañana, me senti con estremo aliviada. Habia estado calculando esta noche que los hijos de nuestras montañas debian volver hoy de Paris, y dije para mi: «del mismo modo volverá bien pronto mi querida Maria, y aunque no logre verla por ahora, por lo menos estrecharé las manos que han estrechado la suya! No podré verla, pero oiré hablar de ella.»

CURA. (*á Loustalot.*) (Pobre madre!)

LOUS. (*al cura, enjugando una lágrima.*) (Y sin embargo, no conoce toda la estension de su desgracia!)

MAG. (*haciendo señas á Santiago de que se acerque.*) Dime, Santiago, tú la habrás visto algunas veces, no es verdad?

SAN. A quién?

MAG. A mi hija Maria.

SAN. Maria? (*turbado, advirtiendo que Loustalot le hace señas.*) Ah! si... no!..

LOUS. (Imbécil!) (*á Magdalena.*) Ya sabes que nuestra hija no vivia con los del pais... tenia su cuartito aparte.

MAG. Si, si; ya lo sé; y eso lo hacia para no ver malos ejemplos.

LOUS. (Mucho ha logrado con huir de ellos.)

MAG. Y tú, Francisca, la veias á menudo?

FRAN. *(mirando al cura y á Loustalot.)* Si, señora! Muy á menudo!

MAG. Y dime, estaba contenta? Era dichosa?

FRAN. Contenta? Mucho, especialmente cuando os podia enviar alguna cosa, y se consideraba feliz cuando ganaba lo bastante para poder decir: «he aqui una buena suma! Esto abrevia mi ausencia, y pronto volveré á ver á mi madre.»

MAG. *(enjugando sus lágrimas.)* Eso decia? *(abraza á Francisca.)* Tú eres una escelente joven, Francisca! Dime, vendrás á verme algunas veces? ..

FRAN. Si, señora Magdalena.

CURA. *(á quien habrá hablado ap. Loustalot.)* Vamos, vamos! Es preciso que os volvais á vuestra habitacion.

LOUS. Si; tienes necesidad de reposo.

MAG. Bien, bien, iré; ahora ya puedo descansar, puesto que he tenido noticias de mi hija. *(se dirige à la casa, apoyada en el brazo de Loustalot.)*

SAN. Nosotros tambien nos marchamos. Buenos dias, señor cura! Buenos dias, señor Loustalot. *(vanse por la colina izquierda del actor.)*

CURA. El cielo os guie. Qué es lo que he sabido, Dios bueno! Maria, la mas bella, la mas pura de mis ovejas se ha descarriado! Han sido inútiles todos mis desvelos! *(mirando á la casa.)* Madre desventurada! No sepas nunca toda la estension de tu infortunio! *(entra en la casa.)*

ESCENA III.

CHONCHON *y el* COMENDADOR, *bajan por la colina derecha.*

COM. Que feliz casualidad!..

CHON. En efecto, quién me habia de haber dicho que os encontraria en nuestras montañas?

COM. Y por qué no? Acaso podré olvidar nunca que os he conocido en este pais?

CHON. Lisonjero!

COM. No, por mi vida; bien sabeis que os he idolatrado siempre...

CHON. Y especialmente desde que no necesito de vos.

COM. No podreis menos de confesar, que me debeis vuestra dicha. Sin mi amor, acaso nunca hubierais salido de esta miserable aldea, donde estaba oscurecida vuestra hermosura.

CHON. Será asi, pero decidme, cuál es el objeto que os ha conducido otra vez á nuestras montañas, porque yo supongo que no habreis venido por mi.

COM. En efecto...

CHON. Sed franco; no ha tenido parte en vuestra partida la desaparicion de la perla de Saboya?

COM. Podeis suponer que yo ..

CHON. Os conozco demasiado, Hércules! Sois un viejo libertino, capaz de cualquiera maldad, cuando os seducen un par de ojillos traviesos.

COM. Como los vuestros, por ejemplo.

CHON. Dejaos de galanterias, señor comendador, ya sabeis que estoy demasiado acostumbrada á ellas.

COM. Teneis muchos adoradores?

CHON. No faltan; esa es fruta que por todas partes abunda; lo mismo en el campo que en las ciudades; y cuando una tiene algun mérito...

COM. Cómo! Si sois encantadora!

CHON. Me lo han dicho tantas veces, que acabaré por creerlo.

COM. Y hareis bien.

CHON. Pero hablemos de otra cosa. Sabeis algo del paradero de mi amiga?

COM. De Maria? Nada absolutamente.

CHON. Nada? Yo me habia llegado á presumir...

COM. Qué?

CHON. Que habiais sido vos su raptor.

COM. Yo os juro, que nada sé de ella.

CHON. Es singular! Y vuestro sobrino?

COM. Le he dejado en Paris, donde la busca por todas partes como un loco.

CHON. Todo esto me hace creer... Ah! si hubierais sido capaz de lo que sospecho, no os lo perdonaria nunca!

COM. Ya os convencereis.

CHON. Tal vez sus pobres padres podrán darme alguna noticia de ella. No quereis entrar?

COM. Oh! no! El señor Antonio es un huron, que no gasta chanzas. Yo voy á visitar la quinta, donde espero que os dignareis comer hoy.

CHON. Veremos.

COM. Os espero. *(vase.)*

CHON. Si, si; aguárdame sentado, viejo sátiro! No se me quita de la cabeza la idea de que... El es capaz de todo; le conozco bien. Pero veamos al señor Antonio, y tratemos de saber qué se ha hecho de Maria. Pobre muchacha: me interesa su suerte; y ya que yo no he sido mas afortunada... *(enjugando una lágrima.)* Desechemos estas ideas! Dios tendrá piedad de mi! *(entra en la casa.)*

(El teatro queda solo un momento, y despues aparece Pedro en lo alto de la colina, bajando por la vereda de la derecha. Al llegar á la mitad de ella, se detiene y mira si Maria le sigue, manifestando en la pantomima que se ha detenido; entonces, cojiendo el organillo, toca la cancion de la Gracia de Dios. Maria aparece; sus pasos son vacilantes; viene con la cabeza caida sobre el pecho, y asi atraviesa la colina, siguiendo á la música. Cuando acaba de bajar, y hallándose junto á uno de los bancos, Pedro cesa de tocar; Maria se deja caer como postrada de cansancio.)

ESCENA IV.

MARIA *y* PEDRO.

PED. *(sentándose.)* Quién diria que de este modo hemos caminado tantas leguas! Todas las mañanas, cuando era necesario continuar nuestro viage, cuánto me costaba decidirla á seguirme. Sus ojos se volvian continuamente á Paris, y entonces era necesario hacerla oir esta cancion, que, en su locura, imagina ser la de su madre; con esto solo cobraba fuerzas y ánimo. Los viageros, compadecidos, daban de cuando en cuando algun pedazo de pan á la pobre loca, y asi hemos podido hacer este largo viage. Todos los dias, al emprender de nuevo nuestro camino, me decia á mi mismo: «Vamos, buen Pedro, valor! En el cielo hay un Dios bueno que te mira, y en la tierra una pobre madre que te espera.» Su madre! Ahi está! Dios mio! Cómo voy á participarla tan triste nueva?

MAR. *(maquinalmente.)* Ya sea en sueños... ó despierta...¡nunca se aparta de mi.

PED. Qué es lo que dice?

MAR. *(lo mismo.)* Si, si, vendrá... me lo ha jurado!

Ped. Maria! Maria!
Mar. Quién me llama?
Ped. Soy yo! Pedro, vuestro amigo.
Mar. Vendrá!.. vendrá!
Ped. Siempre lo mismo.
Mar. No lo dudes... si!...

ESCENA V.

Dichos, Loustalot, Chonchon.

Lous. Venid! dejémosla á lo menos una esperanza que ya no puede abrigar mi corazon. (*se vuelve y vé á Pedro.*) Pero qué veo! Pedro aqui! (*viendo á Maria.*) Cielos!
Chon. (*corriendo hácia donde está Maria.*) Maria! Maria! Es ella! Qué dicha! (*quiere abrazarla y Maria la rechaza con dulzura.*) Soy yo, tu amiga Ofélia.
Lous. Dios mio! esas miradas!... Ese rostro marchito!..
Ped. Si, si! . no os engañais, señor Antonio; la que teneis delante es una pobre loca.
Lous. Loca!
Chon. Es posible!
Lous. Ah! ese es el castigo de su crímen! Está loca por haber sido culpable.
Ped. (*con energia.*) Culpable! Quién se ha atrevido á decir semejante cosa? Eso no es cierto! Lo ois, señor Antonio? Eso no es cierto!
Lous. Qué dices?
Ped. Que si Maria hubiese faltado á sus deberes, en Paris hay casas de reclusion donde se hubiera quedado: no hubiera yo caminado de este modo doscientas leguas para traer al lado de su madre á una muchacha perdida. Señor Loustalot! Habeis calumniado á vuestra hija, y eso es muy mal hecho! Si, señor, muy mal hecho! (*llorando.*)
Lous. (*con alegria.*) Dios justo! Será cierto! Maria es aun digna de nuestro amor! Pero si es asi, esplicame...
Ped. Mas tarde lo sabreis todo; ahora lo que importa es procurarla los cuidados que necesita.
Lous. Y su madre? Oh! Si la llega á ver en esa situacion...
Chon. Esperad un momento; no os aparteis del lado de Maria; yo voy á preparar el ánimo de la pobre anciana. La diré que es un accidente momentáneo, que se le pasará pronto... Descuidad en mi. El señor Cura está con ella, y entre los dos procuraremos hacérselo entender, de modo que no se sobrecoja. Pobre Maria! Por verla buena consentiria en ayunar toda una semana. (*entra en la casa.*)

ESCENA VI.

Pedro, Maria, Loustalot.

Lous. Pedro! Si probase á hablarla...
Ped. No, esperad; antes lo haré yo. Maria!
Mar. Maria!
Ped. Soy yo! Pedro. Ya sabeis...
Mar. Es preciso caminar de nuevo? (*se levanta y vuelve á caer.*) Ah! no... imposible! El cansancio me mata! Imposible!
Lous. Pobre hija mia!
Ped. No, ya no tenemos que andar mas. Hemos llegado al término de nuestro viage.
Mar. Hemos llegado?
Ped. Si... si... mirad, estamos en Saboya, en vuestra casa.
Mar. (*se levanta, mira á todos lados y se dirige al fondo.*) En Saboya! En mi propia casa... ah! si! el corazon se me ensancha! Ay! respiro!
Lous. Qué escucho! Será posible...
Mar. Saboya! mi casa... Oh! entonces es preciso que volvamos á Paris!
Lous. A Paris! Dios mio! No hay esperanza!
Mar. Si, voy á ponerme en camino. (*dá algunos pasos, y se detiene.*) A Dios! á Dios!.. Pero... para emprender este largo viaje, necesito un escudo que me proteja; si, para que me preste el valor que me falta, para que pueda defenderme de él cuando me diga: «Yo te amo.» para que pueda rechazarle cuando le vea á mis pies. Ese talisman de mi madre... si... si!.. (*arrodillándose; Magdalena cantando dentro.*)
Mag. Hija, parte á Paris, que en la Saboya
cuesta hallar el sustento negro afan,
aqui ninguno á la indigencia apoya,
allí, tal vez, podrás ganar tu pan.

(Pausa. Mientras recita estos versos, aparece en el dintel de la puerta de la casa, Magdalena, seguida del Cura y Chonchon, que hacen vanos esfuerzos para contenerla. Se acerca temblando á Maria y la pone las manos sobre la cabeza.)

ESCENA VII.

Dichos, Magdalena, Chonchon *y el* Cura.

Mag. Mis bendiciones, lejos de mi vista,
vayan por siempre de tu huella en pos:
hija adorada, marcha, y que te asista
la Gracia de Dios.

(Esta voz hace estremecer á Maria, quien se levanta poco á poco, mira a su madre, quiere hablar, y solo puede exhalar algunos gritos sofocados por los sollozos. Al fin, tendiéndola los brazos esclama.)

Mar. Mi madre! Ah! Mi madre! (*cae desmayada.*)
Lous. Se ha salvado!
Mag. Me ha conocido! Vosotros no sabeis lo que puede una madre sobre su hija! (*Maria vuelve en si; todos la rodean.*)
Cura. Esperad.
Ped. Abre los ojos!
Mar. Mi madre! Mi madre viva! (*como queriendo recordar alguna cosa.*) Todo lo que por mi ha pasado, no ha sido mas que un sueño!
Cura. Si, Maria; un sueño.
Mar. (*viendo á su padre.*) Ah! y vos? Cuán terrible estabais á mis ojos con esa espantosa pesadilla!
Lous. (Gracias, Dios mio! gracias! Mi hija no me rechaza de su seno!)
Mar. Pedro, el señor cura, todos estais aqui! Pero y Arturo? Oh! no!... Arturo no! Andrés! Andrés!..
Mag. (Qué dice?)
Mar. Volveré á verle, si; tambien volveré á verle cuando vaya á la montaña.
Mag. No entiendo.
Art. (*dentro.*) Maria! Maria!
Mar. Esa voz!.. Dejadme!... Es él! No os dije que volveria á verle? Andrés?
Lous. Todo se ha perdido.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, el Comendador, Arturo. *Aparecen los saboyanos.*

Com. Por aqui! Por aqui!
Art. Maria!
Mar. Andrés! (*se dirige á él, pero al ver su trage que será el del acto tercero, retrocede aterrada.*) Arturo! Oh! no era un sueño! (*ocultando el rostro en el seno de su madre.*)
Art. Si, Maria! soy Arturo, pero Arturo todavia libre, que viene á consagrarte toda su existencia. Ese odioso himeneo no se ha realizado. Al pié del altar llegó hasta mi oido el grito desgarrador que lanzaste, y alli mismo manifesté mi resolucion de ser tuyo. Ahora que he perdido á mi madre, ya nadie pueda oponerse á nuestra union. Maria, perdóname lo que te he hecho sufrir, y sé mi esposa.
Todos. Su esposa!
Mar. Arturo! Arturo! Es posible! Oh! cuanta felicidad, Dios mio! (*cae en los brazos de Arturo.*)
Com. Qué quiere decir esto?
Lous. Que la virtud encuentra siempre su recompensa, y que el que marcha sin tropezar por esta áspera senda de la vida, nunca le abandona *La Gracia de Dios.*

FIN DEL DRAMA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesion de 8 de octubre de 1850.—Es copia del original censurado.= *Rafael Perez Vento.*

Madrid, 1850.

Imprenta de Vicente de Lalama,

calle del Duque de Alba, núm. 13.

so de agua, ó los efectos y las sas, t. 5.	2	5
dre del novio, t. 2.	2	4
remoto de la Martinica, t. 5.	2	12
stidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5
gel de la guarda, t. 3.	3	8
rido de la favorita, t. 5.	2	11
rtero, t. 5.	3	10
guacil mayor, t. 2.	2	5
rdenal y el júdio, t. 5.	3	12
ufragio de la fragata Medusa, 5.	3	11
ercado de San Pedro, t. 5.	4	9
spósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
timo dia de Venecia, t. 5.	2	9
nigo intimo, t. 1.	2	3
rtículo 960, t. 1.	2	3
o y el sobrino, t. 1.	3	4
que de Valois, t. 2.	2	10
ronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9
ombre cachaza, o. 3.	3	4
epillo de las ánimas, o. 1.	2	6
arino, t. 5.	2	8
ómico de la legua, t. 5.	3	10
mpiro, t. 1.	2	7
iudadano Marat, t. 4.	3	18
patero de Jerez, o. 4.	3	3
eredero del Czar, t. 4.	2	10
lelator ó la Berlina del Emi- ado, t. 5.		
la ó el padre y la hija, t. 2.	1	4
acimiento del hijo de Dios y la gollacion de los inocentes, o. 4.	7	16
sto de Underwal, t. 5.	1	13
te-Espada el aventurero, t. 5.	3	7
ando el pescador ó Málaga y s franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15
avo III ó la conjuracion de Sue- a, t. 5.	1	11
avo VVasa, o. 5.	2	16
par Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
rdapié III: ó sea Luis XV en ca- de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5
lermo de Nassau, ó el siglo XVI Flandes, o. 5.	3	7
ma la castañera, zarzuela.	1	3
ta los muertos conspiran, o. 3.	2	11
ores rompen palabras, ó la ac- on de Villalar, o. 4.	2	8
minia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5
ifax, ó picaro y honrado, t. en y un prólogo.	2	9
bre tiple y muger tenor, o. 4.	5	5
or y amor, o. 5.		
ntor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
iones, o. 1.	1	4
el, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4
e el armador, t. 4.	3	11
que jembra, o. 1.	3	6
Maria, ó vida nueva, o. t.	1	7
n. de las Viñas, o. 1.	1	6

Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11
Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Julian el carpintero, t. 3.	3	6
Juana Grey, t. 5.	2	8
Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6
Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Julio César, o. 5.	2	15
La Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8
La Alqueria de Bretaña. t. 5.	7	12
La Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
La Batalla de Clavijo, o 1.		4
Los contrastes, t. 1.	2	5
La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	4
La cocinera casada, t. 1.	3	4
Las Camaristas de la Reina. t. 1.	7	6
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7
Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	2	7
La Cantinera, o. 1.	1	6
La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5
La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11
La Calderona, o. 5.	3	8
La Condesa de Senecey, t. 3.	3	4
La Caza del Rey, t. 1.	2	6
La Capilla de S. Magin, o, 4.	3	4
—La Cadena del crimen, t. 5.	5	9
La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	13
Los celos, t. en 3.	3	5
Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1	7
La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2	6
Los dos Fóscaris, o. 5.	1	11
La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3
Los Dos maridos, t. 1.	3	3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4
La Feria de Ronda, o. 1.	2	8
La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
La Favorita, t. en 4.	3	10
La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5
La Hija del bandido, t. 1.	1	4
La Hija de mi tio, t. 2.	5	2
La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
La Hermana del carretero, t. 5.	2	10
Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10
La Hija del Regente, t. 5.	3	13
Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9
La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5
Laura de Monroy, ó los dos Maestres. o. 3.	2	8
Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5
La Ley del embudo, o. 1.	4	4
La Muger eléctrica, t. 1.	2	3
La Modista alferez, t. 2.	3	6
Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
La Mano derecha y la mano izquierda. t. 4,	3	11
Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14
Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16
Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14
La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
La Operá y el sermon, t. en 2.	3	6
La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2

La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
La Pupila y la péndola, t. 1.	2	6
La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
La Perla sevillana, o. 1.	3	3
La Primera escapatoria, t. 2.	2	4
La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
La Reina Sibila, o. 3.	2	6
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7
Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14
La Taza rota, t. 1.	2	3
La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11
La Toca azul, t. en 1.	3	7
La vida por partida doble, t. 1.	5	3
La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2
La Victima de una vision, t. 1.	4	5
La Roca encantada, o. 4.	2	6
La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	8
Los Reyes magros, o. 1.	5	8
La Mano de Dios, o. 3.	2	7
La Moza de meson, o. 3.		
Los Pecados capitales, mágia, o. 4.	9	9
Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
Los Dos rivales, o. 3.	2	9
La Jorobada, t. 1.		
La muger de un proscripto, t. 5.	3	6
La calumnia, t. 5.	3	6
La tia y la sobrina, o. 1.	3	4
Los percances de un carlista, o. 1.	3	9
La Serenata, t. 1.	3	5
Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	4	12
Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1	2	7
La fineza en el querrer, o. 3.	1	3
La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3
La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
La Sombra de un amante, t. 1	2	3
Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9	13
La Rama de encina, t. 5.	2	10
Latreaumont, t. 5.	2	15
Los dos cerrageros, t. 3.	2	22
La honra de mi madre, t. 3.	3	5
La castellana de Laval, t. 3.	2	9
Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
La loca, t. 4.	3	4
Las dos hermanas, t. 2.	3	5
La Cruz de Malta, t. 3.	2	8
—La Esmeralda, ó Ntra. Sra. de Paris. d. t. en cuadros.		
La hija del abogado, t. 2.	2	5
La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
Los dos ladrones, t. 1.	1	3
La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	8
La viva y la difunta, t. 1.	1	3
Los Trabucaires, o. 5.	6	13
La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
La limosna y el perdon, o. 1.		6
La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
Las desgracias de la dicha, t. 2.		
La banda roja, o. 3.	2	3

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan que la comedia es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en *Madrid*, en las librerías de PEREZ, calle de *las Carretas;* CUESTA, calle *Mayor*, y en casa del EDITOR, calle *del Duque de Alba, n. 13.*

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales.*

PRECIOS EN MADRID.

Las de la *Biblioteca:* En un acto, á 3 rs. En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al *Museo dramático:* En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la *Galeria de Boix:* En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID: 1850.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.